

intelectuales y morales que se presentaban á los hombres, y cómo, con toda la apariencia de la fuerza, cayó lamentablemente en la impotencia absoluta, debido á que en ese país se había agotado el manantial de toda fuerza: la libertad individual y la autonomía comunal habían desaparecido.



REFORMA Y COMPAÑÍA DE JESÚS

Noticia histórica

PAPAS. Los principales pontífices contemporáneos del Renacimiento y de la Reforma fueron Pío II (1458-1464), Pablo II, Sixto IV (1471-1484), Inocente VIII, Alejandro VI Borgia (1492-1503), el enérgico Julio II de la Rovere, León X (1513-1522), Clemente VIII y Pablo III Farnesio (1534-1550), que reunió el concilio de Trento. Citemos además Pío V (1566-1572) y Sixto V (1585-1590).

FRANCIA. A la muerte de Francisco I en 1547, subió al trono su hijo Enrique II; bajo su reinado Toul, Verdun y Metz fueron incorporadas á Francia y reconquistada Calais, á pesar de la derrota de San Quintín (1557). Sus tres hijos, los últimos Valois, le sucedieron: Francisco II, 1559-1560, Carlos IX, que murió en 1574, y Enrique III, asesinado en 1589, algunos meses después del duque de Guisa. Los últimos Valois presidieron las guerras de religión que, comenzando en 1562 por la matanza de Vassy, duraron hasta el edicto de Nantes en 1598 y de las cuales la de San Bartolomé fué el episodio más conocido (24 Agosto 1572).

IMPERIO. Carlos V abdicó en 1556 y murió en 1558; los príncipes electores eligieron como emperador á su hermano Fernando, ya rey de Bohemia. Fué seguido en línea directa, por el tolerante Maximiliano II (1564-1576) y por Rodolfo (1576-1612). Sobre el trono de España, á Felipe II (1556-1598) sucedieron Felipe III, Felipe IV (1621-1665) y Carlos II que murió en 1700.

PORTUGAL. Su rey Sebastián pereció en Marruecos, y le sucedió un anciano, el cardenal Enrique (1578-1580); á su muerte tomó España posesión del país, pero recobró su independencia en 1640.

INGLATERRA. Enrique VIII reinó desde 1509 á 1547; dejó tres hijos que reinaron: Eduardo II, hijo de Juana Seymour, tercera esposa, que murió á los dieciséis años (1553); María la Sanguinaria, hija de Catalina de Aragón, que se casó con Felipe II, é Isabel, hija de Ana Bolena, reina desde 1558 á 1603.

SUECIA. Un joven noble, Gustavo Vasa, libró su país del yugo dinamarqués y fué proclamado rey en 1523; abdicó y murió en 1560.

He aquí los nombres de algunos personajes del Renacimiento y de la Reforma, nacidos durante el período de 1467-1534, duración de dos generaciones:

ERASMO, humanista, nacido en Rotterdam, muerto en Basilea	1467-1528
Nicolás MAQUIAVELO, historiador y hombre de Estado, florentino	1469-1527
Alberto DURERO, pintor alemán, nació y murió en Nuremberg.	1471-1528
Lucas CRANACH, pintor, nacido en Franconia.	1472-1553
Nicolás COPÉRNICO, astrónomo polaco, nacido en Thorn.	1473-1543
EL ARIOSTO (Ludovico Ariosto), poeta, nacido en Reggio.	1474-1533
MIGUEL ANGEL (Buonarotti), nacido en Arezzo	1475-1564
GIORGIONE (Barbarelli), pintor veneciano	1477-1511
EL TIZIANO (Tiziano Verellio), pintor veneciano	1477-1576
ANDREA DEL SARTO (Vannucci), pintor, nacido en Florencia	1478-1530
TOMÁS MORO, utopista y hombre de Estado, nacido en Londres	1480-1535
RAFAEL SANZIO, pintor, nacido en Urbino.	1483-1520
Martín LUTERO, reformador, nacido en Eisleben	1483-1546
Francisco RABELAIS, cura de Meudon, nacido en Chinon	1483-1553
Ulrico ZUINGLIO, cura de Einsidel, después de Zurich.	1484-1531
ULRICO VON HUTTEN, humanista, nacido en Franconia	1488-1523
El CORREGIO (Antonio Allegri), pintor parmesano	1494-1534
Hans HOLBEIN el joven, pintor, nacido en Augsburgo.	1497-1543
Felipe MELANCHTON, reformador, nacido en Baden	1497-1560
El PRIMATICCIO (Francisco Primaticcio), pintor bolonés	1504-1570
John KNOX, reformador escocés, nacido en Haddington	1505-1572
Juan CALVINO, reformador, nació en Noyon y murió en Ginebra	1509-1564
Teodoro DE BEZE, reformador, nacido en Vezelay	1509-1605
El TINTORETO (Jacopo Robusti), pintor, nacido en Venecia	1512-1594
RAMUS ó Pedro la Ramée, escritor, nacido en Vermandois	1515-1572
Pablo VERONÉS (Paolo Caliari), pintor, nacido en Verona	1520-1588
Pedro de RONSARD, poeta, nacido cerca de Vendôme	1524-1585
Luis de CAMOENS, poeta, nacido en Lisboa	1525-1580
Esteban de LA BOETIE, escritor, nacido en Sarlat	1530-1563
Miguel MONTAIGNE, escritor, nacido en Perigord	1533-1592



REFORMA Y COMPAÑÍA DE JESÚS

La Reforma pedía el derecho de examen, pero exigía que el resultado del examen fuese de conformidad con sus conclusiones.

CAPÍTULO XII

ESTERILIDAD DEL HUMANISMO. — ABORTO DEL RENACIMIENTO.
VUELTA AL ANTIGUO TESTAMENTO. — LA REFORMA, LA BURGUESÍA
Y EL PUEBLO. — DIVISIÓN GEOGRÁFICA DE LOS CULTOS.
GUERRA DE LOS CAMPESINOS.
ANABAPTISTAS. — SUIZA, ALEMANIA, FLANDES, INGLATERRA, ESCOCIA.
IDENTIDAD DE LAS RELIGIONES ENEMIGAS. — CAPUCHINOS.
COMPAÑÍA DE JESÚS. — EDUCACIÓN.
LIBRE EXAMEN. — LAS SECTAS Y EL ARTE. — MISIONES LEJANAS.

EL bello ideal de los humanistas, aquella unión en amable confraternidad de saber y de goce artístico con los otros hombres, era irrealizable porque lo ambicionaban solamente para un corto número de llamados y para un número más reducido aún de escogidos. Constituían una aristocracia intelectual muy desdenosa de ese pueblo de abajo que trabaja y se fatiga para darnos pan, sin disfrutar de una hora para cultivar en sí el sentido de la

belleza. Hubo humanista, Erasmo por ejemplo, que se nos muestra como dominando desde gran altura por la inteligencia y la ironía las disputas religiosas y las disensiones políticas á que se entregaban furiosamente sus contemporáneos; pero esa superioridad de pensamiento queda reducida á nada, porque es estéril y no se transforma en acción; no tiene la más mínima participación en la vida general de los pueblos arrastrados por el gran remolino de los acontecimientos; antes al contrario, se aleja de ellos cobardemente por miedo de comprometer la tranquila elaboración del pensamiento y la preparación lenta de las frases exquisitas que han de traducirle para los amigos elegidos. Erasmo, el gran pensador, es también el hombre que cerró su puerta á Ulrico von Hutten fugitivo y le denunció á las autoridades para no verse comprometido por la presencia de un antiguo amigo. Los humanistas eran ya «super-hombres» y, como tales, se hallaban fuera de la humanidad.

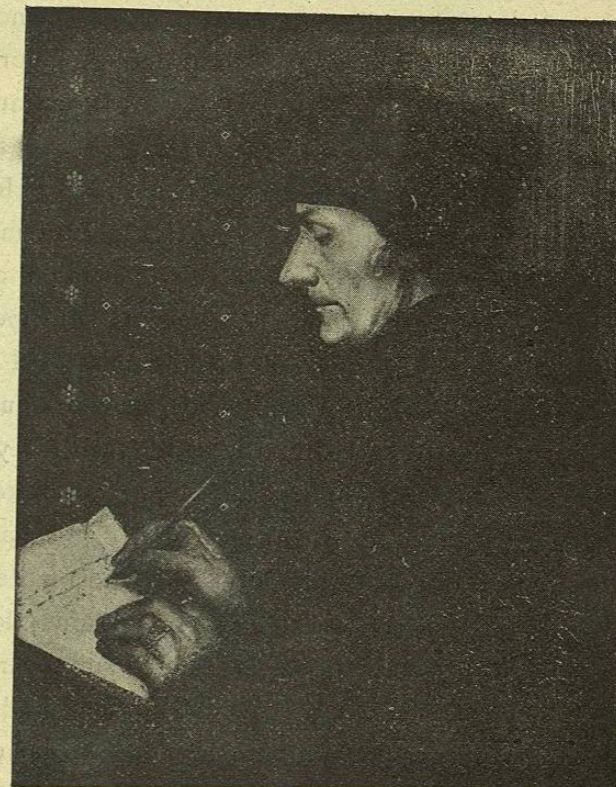
Pero habíanse realizado demasiados progresos en todos sentidos, abundaban ya notabilísimos descubrimientos en el espacio y en el tiempo; la industria y el comercio acrecentaban de tal modo la extensión de sus dominios y la variedad de sus aplicaciones, y al mismo tiempo aumentaba el tesoro de los conocimientos humanos en tales proporciones, que la sociedad, cambiando su punto de apoyo, se halló forzosamente obligada á tomar formas nuevas. Sin embargo, cambios de esta naturaleza no se hacen de manera que realicen lógicamente las consecuencias de los principios invocados por los innovadores y revolucionarios; conformes con la resultante de todas las fuerzas en lucha, representan el término medio del estado social con sus innumerables contradicciones, con todas las supervivencias del pasado más ó menos resistentes, entremezclándose con las imágenes rudimentarias de las realizaciones futuras. El movimiento intelectual y moral del Renacimiento, obligado á tomar cuerpo en la sociedad ambiente, debió acomodarse al término medio de las concepciones religiosas, morales y políticas, encarnándose así en instituciones muy inferiores á su tendencia natural.

No puede negarse que el Renacimiento, tomado en el círculo estrecho de sus intelectuales y artistas, fué en su esencia muy superior á la Reforma: abría el espíritu humano á la razón, buscaba

la verdad pura; pero desmoralizándose para constituir la Reforma, incorporándose en la masa del pueblo, tomaba las preocupaciones, ante todo, la primera de todas, la de la unión de las cosas humanas á la autoridad divina, por no haberse todavía despojado de la idea de vida religiosa la idea de existencia superior¹. Desde el punto de vista histórico, la Reforma es, pues, en primer término el aborto del Renacimiento².

Apoyándose sobre el mismo principio que la forma católica romana del cristianismo, el conjunto de las sectas que se conoce con el nombre de protestantismo no es, pues, una verdadera «reforma», ya que en todo tiempo germinó como matas de hierbas silvestres alrededor de los cultivos de la Iglesia.

El protestantismo surgió en diversas épocas y sobre muchos puntos de Europa antes de tomar su forma definitiva en Alemania con las «tesis» de Lutero públicamente afirmadas. Sin hablar de sus antecesores, que recitaban la «noble Leyczon» en los valles de los Alpes, ni de Wiclef, cuyo protestantismo fué mucho más revolucionario que el del fraile agustino de Wittemberg, ni de Juan Huss, que supo morir sencillamente por su fe, Lutero había podido oír en Italia todo lo que repitió después



Museo del Louvre.

ERASMO

Cl. J. Kuhn, edit.

POR HANS HOLBEIN

¹ Nietzsche, *La Volunté de Puissance*.

² Jules Baissac, *Société Nouvelle*, Septiembre 1896, p. 764.

ante Carlos V. Cerca de dos siglos antes, Petrarca, campeón de la Iglesia, había anunciado la caída de la gran organización eclesiástica á que pertenecía: «No es necesario ser profeta, decía; basta el juicio más sencillo para darse cuenta de que el papado está en la pendiente de una ruina inevitable». Lorenzo Valla, que fué protegido hasta su muerte por la opinión pública y salvado de toda persecución, se había dirigido también contra el papa, no menos violento y animoso que el religioso alemán: «Me propongo ahora escribir contra los vivos, no ya contra los muertos, contra una autoridad pública y no contra una autoridad privada. ¿Contra qué autoridad? Contra la del papa, ceñido, no sólo de la espada laica de los reyes, sino también de la espada espiritual del episcopado supremo. De modo que no es posible defenderse de él, de su excomunión, de su execración ni de su anatema detrás de ningún escudo de príncipe. Y podría decir con la Biblia: «¿Dónde huiré de tu presencia y del soplo de tu boca?»¹.

Puede decirse que los mismos concilios que discutieron en Basilea y en Constanza las cuestiones dogmáticas y las de la moral religiosa, colocándose sobre el papa y hasta contra él, estaban animados de un verdadero espíritu protestante. No faltaba á los doctores y á los prelados más que un poco de audacia y de sinceridad para anticiparse y reformar la Iglesia, como después lo intentó Lutero dirigiéndose al poder laico. Más aún: una furia mayor que la del protestantismo latente, anhelando la Reforma por la excitación de la fe religiosa, no cesó durante la Edad Media de atacar directamente á la Iglesia: esa fuerza era el buen sentido irreligioso. En todo tiempo, y hasta la época en que las almas se abandonaban más cándidamente á la fe y en que el fanatismo armaba más enérgicamente el brazo contra el infiel, una gran parte de la literatura nacional atestiguaba un fondo de escepticismo irónico en muchos que, guardándose prudentemente de atacar á la Iglesia, tenían cuidados muy diferentes de los del dogma y de la oración. Es de notar que esa ironía popular tenía un alcance muy superior á todas las formas cristianas y que no se hubiera acomodado al culto protestante mejor que á la religión católica; siendo de notar que en Francia, el país

¹ Citado por Philippe Monnier, *Le Quattrocento*, t. I, p. 285.

más rico en romances satíricos dirigidos contra los eclesiásticos, el protestantismo no arraigó de una manera verdaderamente profunda más que en una parte de la población. La masa de la burguesía,

N.º 375. Carlos V y Francisco I.



1 : 20 000 000
0 500 1000 Kil.

El territorio rayado es el de Carlos V; además, la Italia septentrional era frecuentemente ocupada por tropas alemanas y españolas.

á la que la religión nueva se adaptaba mejor que la antigua forma romana, no creyó que valía la pena de cambiar la rutina ordinaria de las prácticas religiosas. Ya en aquella época «no había bastante religión en Francia para dividirla en dos».